

Composición

Toj HaNajal

(En la corriente)

Maravillosas palabras dichas en Shabát
para la *Parashát Shemot* 5771

Por el *Rav y Tzadík*,
Mohorosh *Shlit"a*

Compuestas e Imprentas

Jodesh Tevet 5772

Noche de Viernes, Parashát Shemot 5771

En la primera comida de *Shabát*, Mohorosh *Shlit"a* hablo palabras inspiradoras sobre la fe en los Sabios, basado en las enseñanzas de Rabí Najmán en *Likutei Moharán*, parte I, lección 61.

Rabí Najmán dice, “Lo más importante es tener fe en los Sabios, y mediante la fe en los Sabios somos capaces de traer nuestros estudios a la luz. Es decir, uno debe aprender y llegar a las leyes de conducta apropiada en todo lo que uno estudia, para saber cómo comportarse y guiar a aquellos que siguen sus caminos, cada persona con el grado de dominio y autoridad que tiene, sea sobre mucha o poca gente. Uno logra todo esto a través de la fe en los Sabios, como en (*Devarim* 17:11) “No se desvíen de lo que ellos les digan hacia la derecha o a la izquierda”. Pero cuando uno daña la fe en los Sabios, entonces es condenado al labor de la carne – es decir, la materia de desecho, como dijeron nuestros santos Sabios (*Eruvin* 21b) “El que se burla de las palabras de los Sabios es castigado con excremento caliente, como está escrito (*Kojelet* 12:12) ‘Mucha burla es un labor de la carne’”. Esto es medida por medida, porque esta persona no cree en sus palabras y se burla de ellos, sus palabras siendo como materia de desecho para él, así que es condenado con materia de desecho.”

“Ahora, todos los juicios provienen de la mente, como en (*Melajim* I 3:28) “Ellos temían al rey, porque vieron que la sabiduría de Di-s estaba en él para ejecutar el juicio”. Y la mente es un resultado directo de la comida. Cuando el cuerpo está limpio, la mente está clara. Entonces uno es capaz de derivar juicios verdaderos y formas de conducta recta. Sin embargo, cuando uno está condenado a materia de desecho debido a su falta de fe en los Sabios, entonces los vapores pútridos suben a la mente, causando gran confusión en su intelecto. Entonces es incapaz de derivar juicios verdaderos, y luego el juicio surge distorsionado. Ahora, hay líderes que son llamados “rabinos”, pero cuyo estudio está en la categoría de esta materia de desecho. No sólo no son aptos para guiarse a sí mismos – y mucho menos para guiar a otros – sino que toman el poder por sí mismos para guiar los demás. Por lo tanto, debemos tener cuidado de no ordenarlos como “rabinos” y de no darles poder y autoridad para que no sean llamados rabinos. Ellos mismos no son tan culpables, porque ellos tienen un fuerte deseo de guiar al mundo, pero se debe tener mucho cuidado de no darles poder y autoridad, porque aquellos que les dan poder y autoridad, dándoles el mando para ordenar a otros como “rabinos”, al final serán responsables por esto.” (Estas son las palabras de Rabí Najmán).

Mohorosh explicó que Rabí Najmán nos está enseñando en esta lección la gran importancia de tener fe en los Sabios y cómo el éxito completo de la vida depende de ello. Porque cuando uno tiene fe en los Sabios obtiene un camino recto en su vida y es capaz de derivar juicios rectos en todo lo que aprende, guiándose a sí mismo y aquellos que dependen de él por el camino correcto, sin desviarse a la derecha o a la izquierda, como dijeron nuestro Sabios (*Devarim* 17:11) “No se desvíen de lo que ellos les digan hacia la derecha o a la izquierda”. Porque los verdaderos Sabios transmiten sus enseñanzas justas que han aprendido a aquellos que están cerca de ellos. Ellos encuentran la voluntad de Hashem en cada aspecto de sus vidas y unen todos sus caminos a las mitzvot y la Torá, hasta el punto que siempre ameritan caminar por el camino del medio, que es el camino del Rey. Ellos no se desvían a la derecha o a la izquierda, ameritando así una mente clara y un intelecto puro y limpio, hasta que son capaces de dar consejos sobre todos los aspectos de la vida.

Este no es el caso de alguien que carece de fe en los Sabios y no quiere aceptar sus palabras. Él los considera como materia de desecho hasta el punto en que su mente está sucia como un sanitario, que Hashem nos libre. Como dijeron nuestros Sabios (*Eruvin* 21b): “El que se burla de las palabras de los Sabios es castigado con excremento caliente”. Esto es medida por medida, porque esta persona no cree en sus palabras y se burla de ellos, y sus palabras son como materia de desecho para él. Por lo tanto, es condenado con materia de desecho y los vapores pútridos suben a su mente y lo confunden. Debido a que no escucha las palabras de los Sabios, nunca recibe un buen consejo y le es imposible derivar la conducta apropiada de sus estudios con el fin de guiarse a sí mismo o a otras personas que dependen de él. Todos sus juicios están muy distorsionados y torcidos, y debido a que él no quiere aceptar la autoridad de los verdaderos Sabios, su mente está muy dañada. Por lo que permanece en una gran oscuridad y no tiene sabiduría alguna.

Si alguien llega a preguntar, “¿Por qué es que tener fe en los Sabios es tan importante? ¿No es verdad que la fe principal debe ser en Hashem; que todos creen que sólo Él es el Creador del Universo? ¿Por qué tenemos que tener fe en los Sabios? La respuesta es que es imposible obtener una fe clara en Hashem a menos que sea a través de tener fe en los Sabios, porque ellos nos enseñan los caminos de la fe y nos instruyen de cómo dejar todas las dudas y confusiones que el *yetzer hará* (la mala inclinación) infunde en nuestros corazones, para poder obtener la fe. Esto es como dijeron nuestros Sabios (*Mejilta Beshalaj*) sobre el versículo (*Shemot* 14:31) “y creyeron en Hashem y en Moshé Su siervo’, si creyeron en Moshé, entonces, ciertamente, creyeron en Hashem. Esto es para enseñar que todos los que creen en el Pastor de Israel, es como si cree en el que habló y el mundo llegó a

ser”. Porque precisamente a través de “Su siervo Moshé” que uno alcanza el nivel de “creer en Hashem”. Por lo tanto, se necesita fortalecer mucho la fe en los Sabios y hacer todo lo posible de acercarse a un *Tzadik* y Sabio verdadero, con el fin de seguir todas sus palabras, porque esto es “la raíz y el fundamento sobre el cual todo depende” (*Likutei Moharán*, parte I, Lección 123). Uno debería pedirle mucho a Hashem de tener el mérito de encontrar a un *Tzadik* y Sabio verdadero (*Likutei Moharán*, parte II, Lección 8). Entonces él tendrá esperanza en su vida de llegar a donde necesita llegar y vivir una vida realmente buena.

En ese momento uno tiene que pedirle a Hashem mucho para que Él lo proteja de acercarse a un líder falso, que es considerado como materia de desecho, y está sucio como un sanitario, que Hashem nos libre. Si él no es capaz de guiarse a sí mismo, ¿cómo puede entonces guiar a los demás? Porque hay gente que tiene un gran deseo de guiar al mundo, tomando el liderazgo por la fuerza y guiando a los demás con su propia autoridad. Porque el manto del liderazgo no se les dio desde el Cielo, sino que ellos mismos tomaron el liderazgo. Les parece que ellos tienen el poder de reprochar a los que no quieren someterse bajo su dominio. Esto no se considera reproche, sino más bien daño, porque causan un gran daño a todo el mundo (*Likutei Moharán*, parte II, lección 5) y son llamados demonios judíos (*Likutei Moharán*, parte I, lección 28), y la forma de los demonios es de causar daño al mundo, que Hashem nos libre. Así también, estos falsos líderes guían a otros y su tarea principal es de hacer daño a los demás, haciéndoles sentir que ellos son verdaderos hombres de prestigio.

Por lo tanto, debemos mantenernos lejos de ellos y asegurarnos de no ordenarlos como rabinos para que no tomen el poder y la autoridad para sí mismos, o sean llamados “rabino”. Ellos mismos no son totalmente culpables, porque tienen un gran *yetzer hará* y deseo de guiar al mundo. Por lo tanto hay que tener mucho cuidado de no darles poder y autoridad, porque aquellos que les otorgan el poder y los ordenan como “rabinos” serán responsables por esto. Podemos ver que uno debe pedirle mucho a Hashem de ameritar encontrar a un verdadero *Tzadik* y Sabio, para poder acercarse y creer en él. Uno debe continuar pidiéndole a Hashem que lo proteja de los líderes falsos que causan mucho daño y engañan a la gente. Luego, en mérito de sus oraciones, Hashem lo ayudará encontrar a un líder y Sabio verdadero que le mostrará a camino recto y propio, y tendrá el mérito de obtener todo lo bueno siempre. Feliz es él y feliz es su porción.

Mohorosh conectó estas ideas a nuestra parashá de una manera maravillosa. Está escrito al comienzo del exilio en Egipto (*Shemot* 1:8) “Un nuevo rey se levantó en Egipto, que no conocía a Yosef”. Tenemos que entender, ¿por qué es que lo

primero que la Torá nos relata en relación con el exilio de Egipto es que un nuevo rey sobre Egipto se levanto “que no conocía a Yosef”? ¿Acaso no era su maldad y malos rasgos que lo llevaron a negar a Hashem y esclavizar al pueblo judío? De acuerdo con las palabras anteriores de Rabí Najmán, podemos entender muy bien. Porque el pecado principal que comenzó todo fue la falta de fe en los Sabios, y de inmediato “no conocía a Yosef”. El negó todo la bondad y el buen consejo que Yosef *HaTzadik* le dio que salvó a todo Egipto. Porque él era un verdadero Tzadik y Sabio, como está escrito (*Bereshit* 41:39) “no hay nadie tan sabio como tú”. Al negar a Yosef llegó a negar a Hashem y también comenzó a esclavizar al pueblo judío, como está escrito (*Shemot Rabá* 1:5) “que no conocía a Yosef”, al día siguiente dijo, ‘no conozco a Hashem’. Porque es imposible tener una fe clara en Hashem, sin tener fe en los Sabios, y esto fue claramente el principio de la caída de Egipto.

Por lo tanto, el primer consejo del Faraón fue (*Shemot* 1:10) “Vamos, seamos sabios contra él”, a lo que nuestros santos sabios explican (*Sotá* 11a) “debería haber dicho “ellos”, para mostrarnos que él quiso decir “Vamos, seamos sabios contra el salvador de Israel” – es decir, “diseñemos un plan para prevenir el nacimiento del Tzadik y el líder que salvará y los sacará de debajo nuestro control”, y este fue Moshé *Rabeinu*. Porque él sabía muy bien que si hubiera un verdadero líder que infundiese en ellos una fe clara los perdería por completo. Su consejo fue inútil porque el día en que nació Moshé los astrólogos dijeron, (*Rashi* 1:22) “Hoy ha nacido el que los salvará”. Porque él fue quien inculcó una fe clara y pura en Hashem, hasta que los salvó de la mano de Egipto por completo, como está escrito (*Shemot* 14:30) “Y Hashem salvó a Israel de la mano de los Egipcios... (versículo 31) y ellos creyeron en Hashem y Moshé Su siervo”. Fue precisamente debido a la fe que tenían en Moshé que ameritaron tener fe en Hashem y esta fue la forma principal en que fueron salvados.

Moshe *Rabeinu* fue un líder verdadero que mejoró al pueblo judío durante toda su vida, porque él nació con bien, como está escrito (*Shemot* 2:2) “y ella vio que él era bueno”, a lo que nuestros sabios dijeron (*Sotá* 12a) “[Rabí Meir dice] que su nombre fue *Tov* (bueno), porque toda su vida fue buena, y Rabí Yehuda dice: ‘Su nombre fue *Tovíá* (escrito *Tet-Vav-Bet-Yud-Hey*)’ y también su nombre fue unido con el Nombre de Hashem (escrito *Yud-Hey*). Porque Moshé *Rabeinu* estuvo involucrado durante toda su vida en revelar lo bueno de Hashem en cada persona, infundiendo la luz de la santa fe en todos. Y cuando el pueblo judío tuvo fe en Moshé llegaron a tener fe en Hashem. Y Moshé *Rabeinu* fue la fuerza en contra del mal de Faraón, quien era el líder y guía falso que quería usurpar la autoridad del liderazgo por su cuenta, deseando mandar sobre ellos con su espada de orgullo para esclavizarlos.

Toda su aspiración fue de castigar y causarles daño al hacer el mal contra ellos. Por lo tanto, las letras del *PaRóH* son *PoH RÁ* (aquí hay mal), porque él era malvado completamente. Por lo tanto, él quería erradicar y matar a Moshé quien era completamente bueno, porque él sabía que a través de Moshé su autoridad no prevalecería. Todo su aprendizaje y juicios eran de la materia de desecho y su corazón estaba muy sucio, como un sanitario, como está escrito (Shemot Rabá 9:8) “Él se hizo como un dios y se alabo así mismo diciendo que él nunca defecaba. Sin embargo, él era un mentiroso e hipócrita porque se levantaba muy temprano por la mañana para atender a sus necesidades en el Río Nilo. Y fue allí mismo donde Moshé se encontró con él y reveló su desgracia y mal olor”. Podemos ver que la salvación principal del pueblo judío fue de ser salvos de liderazgo del malvado Faraón y ameritaron estar bajo el buen liderazgo de Moshé *Rabeinu* quien los unió a Hashem. Y Hashem nos conceda el mérito de estar unidos a los verdaderos *Tzadikím*, y que podamos obtener la verdadera fe en los Sabios, hasta que tengamos el mérito de regresar en completa teshuvá ante Él, y ser incluidos en Él por completo, desde ahora y para siempre. *Amén v'amén.*

